



EL CENCERRO

Cencerrada 60

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

BRUJULEANDO.

—Mucho ojo, hermano Liberto. El horno no está para rosquillas, y si no meditas bien tus palabras nos va á costar la torta un pan.

—Señor, yo no tengo palabra alguna que meditar, puesto que no puedo pronunciarlas con el grano condenao que me ha salío. Yo creo que lo mejor será llenar el periódico con la letanía, y así no tendrá naide que decirnos na.

—¿Y qué van á hacer con la letanía nuestros lectores?

—Pus pedir á toos los santos del cielo que el Señor nos lleve á toos á mejor vida. Además podemos hablarles del güen vino que vende la Tia Geroma y de lo bien que esquila el tio Conejo.

—Párala burra, hombre, no sea que por hablar de esquiladuras te trasquilen á ti.

—¿Pus sabe osté, nostramo, que la cosa va siendo más seria de lo que yo me había desfigurao? Estoy viendo que no voy á poder hablar siquiera del peleón.

—El peleón tiene antecedentes revoltosos, y no será extraño que esté incluido también en el índice de materias pecaminosas.

—¿Y los toros, nostramo? ¿Podré despacharme á mi gusto hablando de cuernos?

—Según y cómo. Los toros constituyen la fiesta nacional, y en este sentido resultan altamente patrióticos; pero si te agarras demasiado á los cuernos, será posible que recibas algún puntazo, porque no se puede jugar mucho con ninguna clase de armas.

—Entonces ¿porqué no prohíben las corrias.

—No lo sé, hombre, no lo sé, ni quiero saberlo. ¿Te has propuesto tú también tirarme á mí de la lengua? Pues te advierto que yo también tengo granos en ella, y que si no me curo pronto voy á hacer que me la corten.

—¡Ave María Purísima!

—Sin pecado concebida.

—*Domínus tecum.*

—*Et cum spiritu tuo.*

—Venga la bota y bebamos distiá ver en qué para esto.

No hay cosa más hermosa

que la bebía,
pues me quita al instante

las penas mías.

Y si el gobierno
me quita ese recurso

¡Ay! yo reviento.



DE BUREO.

—¡Brrrr! Esto no se pue aguantar, nostramo! Aquí nos vamos á derretir toos con estos calores, y con las desazones que el gobierno nos atiza. Cuanto más empiño la bota más sudo por toos los poros. Decididamente me voy de veraneo.

—¿Pero hombre, y me vas á abandonar por tan poca cosa?

—Poca cosa ¿eh? ¿Y el grano que yo tengo, es también poca cosa?

—¿Y á dónde te propones ir con las alforjas al hombro?

—Pus regularmente golveré á Miranda de Ebro, donde pesqué toas aquellas noticias que osté ha ido luego enjaretando y donde hay gentes que le distraen á uno con mil historias.

—¿Luego te propones seguir trabajando para el periódico?

—Ya lo creo. Cuando güelva de Miranda traeré las alforjas llenas de materiales.

—Pues ten cuidado no sea que el curita aquel que desafió al capellán de las monjas la empresa ahora contigo y cometa un leguicidio.

—No tenga osté cuidao; de un cencerazo soy yo capaz de golverle tarumba.

—¿Pero no podías ir á otra parte donde podrias hallar más noticias que en Miranda?

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Allí abunda la pesca más que en niaguna parte. Y luego que tengo yo interés en golver allí pa enterarme bien de toos los belenes sacristanescos y del modo de fabricar la harina.

—¿La harina? ¿Te vas á meter ahora á tahonero?

—No señor; es que me han hablao de un fabricante que fué allí hace unos 20 años sin una mala burra pa salir á paseo y hoy tiene un coche más lujoso que el

de un Obispo y un capitalito de siete ú ocho millones.

—Tú vas á tener mal paradero por meterte en lo que no te importa.

—Además me dijeron que hay allí otra frábica de ladrillo que tie también su historia.

—Bueno, bueno. Te autorizo para que te vayas de bureo á donde quieras: pero con la condición de que te has de curar el grano para que no te estorbe en las relaciones que me envíes de cuantò veas y oigas.

—Pus voy con su premiso á que la tia Geroma me prepare las alforjas y la bota para el viaje, y á ver si quiere acompañarme el tio Conejó.



¡Vecinos, vecinas,
al patio bajad
y decid qué es esto
que huele tan mal!
Vengan las escobas
y espuertas de cal,
que aquí hay que barrer
y que fumigar.

¡Jesús cómo apesta!

¡Esto es infernal!

¿Si habrá reventado

el gran calamar?...

Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
tú, que tuviste el mal gusto
de bajar á los infiernos
y libraste á algunas almas
de las garras del Botero,
procura dar una vuelta
por este segundo infierno,
si quieres ver ciertas cosas
que te han de erizar los pelos.



—Yo creo, nostramo, que ahora que, según toas las trazas, nos vamos á quedar sin la isla de Cuba, debía el gobierno autorizarnos á toos pa sembrar tabaco.

—Efectivamente, debiera hacerlo, pero ya verás tú como no lo hace. Nuestros gobiernos no saben salir de la rutina de siempre. Se encontraron el tabaco estancado, y estancado se lo dejarán.

—Es que así ganaría más el Estao, y nosotros podríamos tomar rapé á manos llenas.

—Pues á pesar de todo, ya verás como nuestros sabios estadistas no se toman siquiera la molestia de pensar en el rapé, como tú dices.

—Pus entonces, no se qué va á ser de esos probeslabraores, cuyas tierras se han cansao ya de dar trigo.

—Pues les sucederá lo que á todos los españoles, que el mejor día tendremos que ir á parar á San Bernardino.



Almanzor iba á la guerra
y se encontró á un fusionista,

por lo cual perdió en la lucha
el potrò que más quería.

Don!Práxedes me dice
que si soy bueno
allá para Diciembre
me dará un premio.
Y yo le digo,
si tan lejos me fías
echa un cuartillo.



Ayer me encontré un curiana
que marchaba muy deprisa,
llevando la teja puesta
encima de la boina.

—Aquí hay, nostramo, una porción de gente que quiere molestar á vuestra paterniá con mil historias que no tenemos necesidad de oír. Ya les he dicho que como las galantias constitucionales están suspendias, no se permiten grupos sospechosos en la puerta de ninguna celda.

—¿Y qué te han dicho?

—Pus na; que salga al balcón vuestra paterniá pa oír sus quejas, que estarán reducias á que le toque osté EL CENCERRO á too el mundo.

—¡Pobres gentes! Diles que vuelvan otro día, porque hoy no estamos en disposición de poder tocar nada á nadie.

—Allá voy. ¡Eh, familia! Dice nostramo que os podéis largar, porque hoy no está el horno pa tocar á naide na; y gracias que no nos toquen á toos en la parte trasera!



Un fusionista me ha di-
que tenga mucho cuida-
pues no sufren que les ti-
chinitas á su teja-



Carta de Fray Liberto á su primo el Sacristán.

Hermanito apagaluces: Sé que estás preparando la canana y limpiando el fusil de chispas pa echarte otra vez al raso. Te aconsejo que si llevas á cabo tu propósito salgas del pueblo confesao, comulgao, extremauncionao, porque es seguro que antes de andar una legua, quedarás dándole al rabo como las lagartijas, y estirando la pata como un condeño.

Tú no sabes, hermano rapavelas, lo malo que está ahora eso de la guerra á salto de mata. Por toas partes te soltarán bombas incendiarias, que es lo que ahora está de moda; y desfigúrate tú lo que tardará en arderte el pelo! Te aconsejo que procures estar siempre á retaguardia de tu párroco, y que salgas de naja en cuanto veas que empieza la chamusquina.

Al fin eres mi primo, hermanito gorigori, y sentiría que hicieran contigo un zorricidio. ¿Tú qué vas á ganar con que venga ó deje de venir á los Madriles el amigo de las húngaras? Sacristán eres, y de sacris mochis te quedarás si no te rompen algún alón detrás de alguna mata.

Conque déjate de historias y sigue apurando las vinajeras y tocando á nulo,

que alguna mejor cuenta te tendrá. Además pues decir al párroco, que mientras él va á la guerra tú te quedarás cuidando á su ama de gobierno pa que durante su ausencia no le ocurra ninguna avería.

En fin, si no haces caso de mis consejos, que Dios te coja confesao.

Tu primo que te quiere

FRAY LIBERTO.

P. D. Envíame un pellejo de esa sangre de toro que vosotros bebéis, y entre nostramo y yo te cantaremos un responso si recibes alguna corná que te deje patitieso.



Pregunta *La Independencia*, de Linares:

—¿A dónde vamos?

—¡A dónde hemos de ir!... Al hospicio, ó á otra parte peor.

—¿Qué tal andan las esquilauras este verano, tío Conejo?

—Mal, Leguito, mal. A pesar del calórico que está haciendo, no se pue meter la tijera por ningún lao.

—Pus lo mesmo me sucede á mí con la pluma. Estamos los dos de secano.

—Pues, hijo, contra las sequías no hay na mejor que el vino.

—Eres un sabio, Conejito mío.

Al pasar junto á un fraile cierta beata, vieja y fea, le tocó en un brazo impensadamente y le tiró al suelo la caja del rapé que aquél tenía en la mano.

—Perdone usted, padre—dijo ella en seguida.

—La cosa—replicó el fraile malhumorado—la encuentro muy natural; usted es la antítesis del rapé bien entendido.

Quando andaban por el mundo dijo Jesús á San Pedro:

—El Antecristo que venga ha de llamarse *Mateo*.

Una gitana le dijo al señor de Capdepón:

—El miriñaque y los toros constituirán tu afición.



Dicen de Barcelona que el número de obreros que se hallan allí sin trabajo, asciende ya á 20.000, y que las cosas no llevan trazas de arreglarse.

Pues nadie lo diría, en vista de la felicidad de que disfrutamos, en el resto de la Península.

*Cucú cantaba la rana
cucú debajo, del agua.*

Y *cucú* siguen cantando los carlistas en todas partes.

El gobierno sin embargo dice, que no

se atreverán á sacar la jeta fuera del agua.

¿Será esta vez profeta el señor Mateo, después de haber pasado la vida errando, errando?

Al comodoro Dewey, le han hecho *abogado* en su país, por el triunfo que logró en Cavite.

¿Qué tendrá que ver la abogacía con los cañonazos?

Es lo mismo que si á Práxedes lo nombráramos deán, por la sal conque llevaba el morrión de nacional



A tomar baños de mar tenemos por fuerza que ir, á ver si con esas aguas se nos calma la bilis.



Dicen los carlistas que sólo esperan á que se firme la paz para armar ellos la guerra.

¿De modo que aquí hemos de estar siempre en continuo jaleo? ¡Pues mire usted, es una diversión!

SERVICIO TELEGRAFICO

AGENCIA LIBERTO

Washington, 30.

La paz España nos pide,
más no la podremos dar
si no nos dice primero
lo que nos piensa entregar.

Madrid, 30.

Hacen ustedes muy bien
en ser siempre tan explícitos.
¡Bien se conoce que van
á su gusto en el machitol



Sigue Sagasta tan terne,
sigue tan altivo Auñón,
sigue Correa tan listo,
sigue guapo Capdepón,
sigue Groizard con sotana,
sigue con manta Girón,
sigue Almodóvar tan bello,
sigue López tan guasón,
sigue Gamazo en sus trigos,

sigue en auge la fusión,
y sigue siempre Liberto
trasegando peleón.

CANTARES

Serranilla de mi vida
que me sorbes los sentíos,
¿no ha llegado á tu noticia
el grano que me ha salío?

Si quieres que yo te quiera
ha de ser con condicion,
que no has de ser fusionista
ni menos conservador.

En tu puerta sembré un pino
y en tu ventana un cerezo,
y salieron en seguida
un fusionista y un queso.



A *El Imparcial* le dicen desde Roma:
«En vista de esa actitud de algunos
clérigos españoles se ha decidido que el
Vaticano no intervendrá ya en los asuntos
interiores de España, á no ser para
predicar la concordia y la unión ante las
desdichas de la patria.»

Si no se logra esa concordia, el Vaticano dejará que se cumplan los decretos de la Providencia.»

¡Anda la órdiga! ¡Buena la vamos á hacer!

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—Santa Felicidad completa.

Santo de mañana.—Santa Prosperidad, virgen.

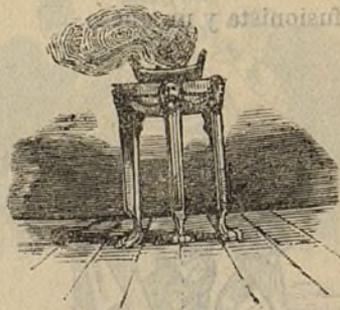
Letanias en todas las parroquias, para que le crezca el tupé al señor Mateo.

Novena á Santa Rita, para que no fracase en sus buenos propósitos el bando fusionista.

Te-Deum, en todas las iglesias, en acción de gracias por no estar peor de lo que estamos.

Sol, espléndido y rozagante.

Luna, emperejilada como si estuviera de fiesta.



El alcalde de Madrid sigue arreglando á los panaderos.

Y cada vez que lo intenta, sube el precio del pan.

De manera que el mayor favor que el Sr. Alcalde puede hacer á sus administrados, es dejar el pan desarreglado.

Por que si no, va á conseguir ponerlo fuera del alcance de todo el que no sea fusionista bien acomodado.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Una *prima segunda*
me dió un *dos prima*,
y me estoy acordando
toda mi vida.

FUGA DE VOCALES

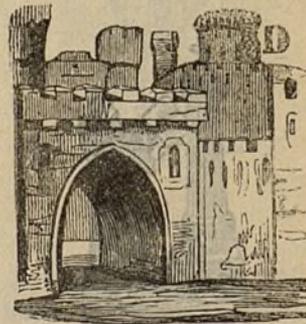
L. v.d. d.l .ser.t.r
t.n. m.ch.s .tr.ct.v.s:
c.nd. v. d.r.ch., p.l.,
s. s. t.rc., c.tr. t.r.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Toledo.*

A la fuga de vocales:

Cuando me llegó la nueva
de que ya no me querías,
hasta el perro de mi casa
me miraba y se reía.



EL CENCERRO PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país. Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3 semestre y 6 un año.

La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, Madera, 11. bajo.